

Munizaga, Roberto y otros, *HIJOS SIGNIFICATIVOS DE LA EDUCACIÓN CHILENA*. Departamento de Educación. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile (Mimeografiado), Santiago, 1982 (175 ps.).

La Universidad de Chile nació y se mantiene como una Universidad nacional. La Universidad de Chile, a lo largo de su historia, desde su instalación solemne, el 17 de septiembre de 1843, en el viejo edificio de la Universidad de San Felipe, donde hoy se levanta el Teatro Municipal de Santiago, gracias a la hábil conducción de sus rectores, ha acrecentado el prestigio de sus estudios y de sus investigaciones dentro y fuera del país, y ha asumido numerosas tareas y programas útiles para toda la nación, abriendo su camino de progreso e incesante renovación hacia el futuro.

“La Universidad de Chile es la casa del pensamiento americano”, dice su lema. “De la Universidad de Chile ha irradiado el progreso moral, intelectual, político y social de la República, y se ha expandido a América también”, expresaba Guillermo Feliú Cruz, al inaugurar los Cursos de Verano de la Escuela de Temporada, el 2 de enero de 1950.

Ese es el espíritu que infundió Andrés Bello, el que enaltecó Diego Barros Arana y el que elevó, a su más alta significación Valentín Letelier.

En el ámbito educacional, sin duda alguna, el Instituto Pedagógico, fundado en 1889, el primero en América Latina, y adscrito a su Facultad de Filosofía y Educación —como entonces se la designaba— tuvo un rol protagónico en la vida intelectual del país, proyectándose por obra de maestros y egresados, llegando a trascender las fronteras.

Los tres coloquios que conforman esta publicación representan un segmento importante del desarrollo de la educación chilena del presente siglo, destacando la misión de la Universidad de Chile a través del Instituto Pedagógico, dentro y fuera del país.

Es un documento fundamental, de síntesis, para el conocimiento de esta parte de la historia de la educación, constituido por un repertorio de hechos, ideas y reflexiones, relacionados entre sí, aporte de prestigiosos educadores —“testigos de los hechos sobre los cuales se dialogó”—, formados en esta institución universitaria, hoy desaparecida.

En el primer coloquio, *Rostro de la Educación Chilena en los Albores del Siglo XX*, los académicos Roberto Munizaga, Luis Gómez, Ricardo Donoso y Fernando Valenzuela, analizan “momentos estelares” del pensamiento pedagógico de Chile, desde fines del siglo 19 a la década del 60, en sus diversos niveles de escolaridad, a través de una perspectiva histórica socio-política y filosófica, superando enfoques tradicionales cronológico-descriptivos en esta temática.

Destacan prohombres como Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Valentín Letelier, José Abelardo Núñez, Claudio Matte, Darío Salas, Enrique Molina, Alejandro Venegas, y otros ilustres educadores quienes, con su pasión, inteligencia creadora y magisterio indiscutible, ampliaron e irradiaron la cultura humanista a los niveles más altos de la vida social del hombre chileno y latinoamericano.

El segundo coloquio, *La Universidad de Chile, la Educación Nacional y su Desarrollo*, de responsabilidad de los educadores Hernán Vera, Florencia Barrios, Fernando Aranda y Dina Alarcón, aborda el denominado Movimiento de Experimentación Educacional, iniciado en la educación secundaria en 1932, con el Liceo “Manuel de Salas”, el proceso de regionalización de la enseñanza superior, con la creación de los Colegios Universitarios, a partir de 1959 y el desarrollo de la educación parvularia a raíz de la fundación de la primera Escuela de Educadoras de Párvulos, primera, también, en América Latina, en 1944.

Estos tres movimientos, siendo coetáneos, se inscriben a partir de la década de los años 20, con la ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que democratiza y masifica la cultura de nuestra sociedad de mediados del presente siglo hasta nuestros días, “introduciendo ideas y prácticas innovadoras en la educación nacional, y fueron, también, puntos de partida para movimientos similares hasta nuestros días, “introduciendo ideas y prácticas innovadoras en la educación en el continente” (p. 42).

En las páginas respectivas leemos los nombres de ilustres educadores, como Amanda Labarca, Juvenal Hernández, Irma Salas, Oscar Vera, Luis Oyarzún, Roberto Munizaga, Francisco Salazar, Matilde Huici, Linda Volosky, Juan Gómez Millas, Eugenio González, etc., y la contribución de cada cual al mejoramiento cualitativo de la educación y sus problemas.

El tercer y último coloquio, *La Universidad de Chile y su Proyección en la Educación en Latinoamérica*, a cargo de Carmen Lorenzo, Hernán Vera y Alejandro Covarrubias, muestra el influjo decisivo de la educación chilena en la renovación de los sistemas educativos de América Latina; de la Universidad de Chile, en el ámbito de los programas de cooperación de la UNESCO y entre éstos, además, “el proceso de asistencia técnica desarrollado bajo la responsabilidad de profesores chilenos, en colaboración con educadores de otras nacionalidades y dentro del marco de acción de los Gobiernos y de la UNESCO” (p. 130). Educadores como Gabriela Mistral, Jorge Millas, Oscar Vera, Roberto Munizaga, Hernán Vera, Juan Gómez Millas, Horacio Aravena, Manuel Zamorano, Santiago Tejías, Daniel Naveas, Oscar Bustos, Agustín Alvarez, Abraham Grimberg, Arturo Piga, Eleonora Vera, Edith Salas, Elena Martínez, Aída Migone, Viola Soto, Miriam Zemelman, Ema Salas, Bélgica Parra, y tantos otros pensadores de primera línea, ayudaron a comprender en profundidad los problemas básicos del sistema educativo de los países en los que les correspondió actuar.

Estos coloquios, organizados por el Departamento de Educación de nuestra Facultad, se realizaron en la capital, durante 1982, y su visión esquemática servirá de consulta para futuros estudios sobre nuestro desarrollo educacional. La gran Historia de la Educación Chilena aún no ha sido escrita.

Mario Oyarzún

Departamento de Educación
Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación